

Música contra el dolor

MARUXA BALIÑAS

Zoran [Dukic](#) (Zagreb, Croacia, 1969) es un guitarrista excepcional, incluso cuando se le escucha en el contexto del Festival Internacional de Guitarra de la Ribeira Sacra, en el que hemos tenido la fortuna de escuchar a una selección de la élite de los guitarristas del siglo XXI. Pero por encima de su enorme excelencia técnica se sitúan su deslumbrante inteligencia y su arrollador talento musical, capaces de integrar los elementos más dispares en una nueva identidad gozosamente mestiza. Además estas virtudes de Dukic se combinan e interactúan catalizadas por una empatía desbordante que explica algunos momentos de su carrera profesional.

Y esto se mostró desde el principio del concierto, que comenzó con una combinación de transcripciones de cuatro piezas de J. S. Bach que se fueron intercalando con el *Invierno porteño*, *Adiós Nonino*, y *La muerte del ángel* de Astor Piazzolla, una mezcla mucho menos extraña de lo que podría parecer a primer vista, toda vez que Piazzolla se inspiró mucho en Bach a la hora de componer sus propias obras y Dukic -como antes indicaba- destaca precisamente por su inteligencia musical y su talento que le permiten ser tan sincero y expresivo en un repertorio como en otro, y ciertamente es difícil determinar si Dukic suena mejor en [Bach](#) o en [Piazzolla](#), aunque acaso en Bach destacó más su variedad dinámica, su flexibilidad, y su musicalidad, valores que en Piazzolla se dan por supuestos. A destacar su interpretación de *Adiós Nonino*, que resultó sumamente conmovedora.

Tras un pequeño descanso -sin movernos del asiento- Dukic interpretó dos obras modernas, el *Lamento* (1996) de Dusan Bogdanovic (Belgrado, 1955) y otra cuyo título no llegué a entender, aunque podría tratarse de *Lullaby for Sarah* de Simone Iannarelli (Roma, 1970, alumno de Roland Dyens), una pieza en *scordatura* que Dukic toca a menudo en sus conciertos y que grabó en 2016.

La siguiente obra del programa fue el arreglo realizado por Roland Dyens (Túnez, 1955; París, 2016) del famoso *Oblivion* de Piazzolla. Por lo que comentó Dukic en su casi perfecto castellano, esta era la primera vez que tocaba la obra en concierto, pero no se



Zoran Dukic © 2019 by Marlow Guitar Series

Monforte, jueves, 1 de julio de 2021.

Auditorio - Edificio Multiusos de Monforte de Lemos. Zoran Dukic, guitarra. Johann Sebastian Bach, Cuatro piezas. Astor Piazzolla, Invierno porteño, Adiós Nonino, y La muerte del ángel. Dusan Bogdanovic, Lamento. Astor Piazzolla-Roland Dyens, Oblivion. Stephen Goss, Cinema Paradiso. Festival Internacional de Guitarra de la Ribeira Sacra.

notó. Es una obra preciosa y el arreglo de Dyens funciona muy bien. Y con este *Oblivion* finalizó Dukic su homenaje personal a Piazzolla, un compositor que no está recibiendo grandes fastos oficiales en la celebración de su centenario pero a quien sin embargo los intérpretes le son fieles por lo que su música está sonando con mucha frecuencia en este 2021.

La última pieza del concierto fue *Cinema Paradiso* de [Stephen Goss](#) (Gales, 1964), una obra de unos quince minutos compuesta en 2017 precisamente para Zoran Dukic, quien la estrenó en el Festival Internacional de Guitarra de Coblenza (Alemania) el 3 de junio de 2017. No conocía a este compositor, Goss, pero ya en el [primer concierto del festival](#), el de David Russell, cuya fue también la magnífica obra que cerró el concierto, las *Cantigas de Santiago*. *Cinema Paradiso* consta de seis partes, concretamente *Paris, Texas* (un homenaje a Wim Wenders), *Modern Times* (centrada concretamente en la escena donde la máquina se traga a Charlot), *Noir* (un homenaje al cine negro principalmente basándose en Miles Davis y Duke Ellington), *Mandalay* (que evoca *Dogville* de Lars von Trier y *Mahagonny* de Kurt Weill), *451* (en honor a *Fahrenheit 451* de François Truffaut, si se compra la partitura esta pieza falta porque arde como en la película, hay que conservarla de memoria y que te la enseñe alguien) y finalmente *Tarantino* ("una especie de tarantela agresiva y bestial, fuera de control" en palabras de Dukic).

No entendí el título del bis que nos regaló Dukic, ni conocía la obra. Era una pieza rara, quizá croata porque a veces parecía evocar el sonido del cimbalón con Dukic pinzando desde arriba las cuerdas.

En su biografía oficial figura que "Entre 1990 y 1997, Zoran Dukic ganó más concursos que ningún otro guitarrista en el mundo" y al principio una se pregunta ¿y por qué le dió por los concursos? y entonces recuerda una espantosa guerra, la Guerra de Croacia, entre 1991 y 1995, y deja de hacerse preguntas, y se queda sólo con ese hombre sonriente y con cara de bueno que ya le suena de verlo como público en otros conciertos. ¡Qué fácil es olvidar esa guerra europea y dar una circunvalación mental al pensar en Zagreb!